



Número 62 | diciembre 2023

Cuadernos de la oficina Pro Monialibus

---

Roma, Curia General OFM

# Comunión y Comunicación



---

### ***cTc comunión y comunicación***

Cuaderno del Oficio «Pro Monialibus»

Boletín de comunicación entre los monasterios franciscanos en comunión con la O.F.M.  
a través del Oficio «Pro Monialibus»

#### *Sede del Oficio «Pro Monialibus»:*

Curia Generale O.F.M., Via Santa Maria Mediatrice, 25 - 00165 ROMA

tel: (39) (06) 684919

fax: (39) (06) 68491294

e-mail: moniales@ofm.org

#### *Sede de la Secretaría de Redacción:*

Monastero Santa Chiara

Via San Niccolò, 5 - 52044 CORTONA (AR) – Italia

tel: (39) (0575) 630360 / 630388

fax: (39) (0575) 631703

e-mail: cortona@sorelleclarisse.org

#### REDACCIÓN

Fr. Fábio Cesar Gomes, O.F.M.

Oficio Pro Monialibus, Roma

Han colaborado:

Alemania: Monasterio de Münster

Brasil: Monasterio de Dourados

Monasterio Porto Alegre

España: Monasterio Allariz

Inglaterra: Monasterio Arundel

Monasterio de Hollington

Irlanda: Monasterio de Galway

Italia: Monasterio de Asís-Santa Coleta

Monasterio de Bressanone

Monasterio de Cortona

Monasterio de Fara in Sabina

Monasterio de Novaglie

Monasterio de Roma (S. Chiara)

Monasterio de S. Agata Feltria

Uganda: Monasterio Mbarara

Otros: Curia general O.F.M. (Roma)

Fray Paolo Canali, O.F.M., y Editrice

Biblioteca Francescana (Milán – Italia)

Fray Russel Murray, O.F.M. (USA)



# Índice

Presentación .....	4
OFICIO PRO MONIALIBUS .....	7
Carta del Delegado General .....	7
<i>Fr. Fábio Cesar Gomes, O.F.M. – Roma (Italia)</i>	
AUDITE POVERELLE .....	12
Exhortación «Audite Poverelle, dal Signore vocate (2ª).....»	13
<i>Fr. Carlo Paolazzi, O.F.M.</i>	
POR EL SEÑOR LLAMADAS.....	36
...de Mbarara, Uganda.....	36
<i>Sr. Maria Elizabeth Tushabe. O.S.C.</i>	
DE MUCHAS PARTES Y PROVINCIAS CONGREGADAS.....	39
...de Arundel, Gran Bretaña.....	39
<i>Las hermanas de Arundel</i>	
...de Roma, Italia.....	42
<i>Las hermanas de Roma, Santa Chiara</i>	
...de Bresanona, Italia.....	46
<i>Sor Helmtrude Klara, O.S.C.</i>	
...de Porto Alegre, Brasil.....	51
<i>Las hermanas de Porto Alegre</i>	



# Presentación

El nº 62 de "Comunión y comunicación" se cierra cuando ya hemos celebrado el octavo centenario de la aprobación de la Regula bulada y aún no el del Belén de Greccio.

En este número escucharemos y reflexionaremos sobre el primer verso de la Exhortación cantada que Francisco dirigió a las hermanas de San Damián: "Escuchad, pobrecillas, por el Señor llamadas / de muchas partes y provincias congregadas".

Hemos sido llamados por el Señor a vivir una forma de vida evangélica que encuentra una de sus principales fuentes en la Regla bulada. El Ministro General nos escribió en la carta para la solemnidad de Santa Clara: "La Regla de Francisco y de Clara tienen una raíz carismática común, que refiere a la "forma vitae" inicial dada por Francisco a Clara y a sus primeras compañeras poco tiempo después de su llegada a San Damián". De hecho, quienes tuvieron la oportunidad de seguir la celebración en la Basílica de San Juan de Letrán el pasado 29 de noviembre pudieron experimentar este don de unidad que nos hace sentir personalmente interpelados por el "retorno" a la Regla hecho por el Papa a la Orden de los Menores, estimulándonos a "crecer cada vez más en el bien".

Llamadas por el Señor, nos encontramos formando comunidades con hermanas que, la mayoría de las veces, no conocíamos antes. A menudo repetimos que "no nos elegimos a nosotras mismos", sino que "fuimos elegidas".

Así, en estas páginas, algunas hermanas cuentan las historias que las convirtieron en comunidades multiculturales en Brasil, Italia y Gran Bretaña.



Desde Uganda, sin embargo, nos llega una experiencia reciente de 'actualización del "Audite poverelle"'.

Todo esto tiene una autorizada y preciosa introducción en dos partes: la carta de fray Fábio Gomes, que nos invita a detenernos y reflexionar sobre las dos expresiones de Francisco: "Por el Señor llamadas" y "De muchas partes y provincias", y la segunda y última parte del estudio sobre "Audite poverelle" de fray Carlo Paolazzi.

Agradecemos sinceramente a las hermanas y hermanos que hicieron posible la publicación de este nuevo boletín.

Invitamos a todos a enviarnos testimonios y reflexiones para el próximo número n. 63 que se publicará en junio de 2024. Os recordamos el tema: "Vivir siempre en verdad / para morir en obediencia". Es el siguiente verso del "Audite poverelle", que nos llama a reflexionar sobre la obediencia al Señor, mediada por la madre, por la comunidad, por la historia..., y sobre vivir en la verdad. ¡Esperamos con gratitud vuestros testimonios!

A todos y cada uno, ¡feliz lectura!

*Las hermanas de la redacción*

**Invitamos a las federaciones que han celebrado su Asamblea electiva a enviarnos el nombre de las hermanas elegidas y sus monasterios de pertenencia, a fin de ser publicados en nuestra Boletín y en Acta Ordinis. ¡Gracias!**



Miniatura del Audite Poverelle  
(Miniatura del Códice del Monasterio de Novaglie)

# Oficio Pro Monialibus

---

## Carta del Delegado general

Queridas Hermanas y queridos Hermanos:

¡Que el Señor os conceda su paz!

Como ya se anunció, en este número reflexionaremos sobre la primera parte de la primera estrofa de la Exhortación cantada escrita por San Francisco a las Pobres Damas del Monasterio de San Damián, "Audite, Poverelle", que dice así:

*"Audite, Poverelle, dal Signor vocate, ke de multe parte et provincie sete adunate".*

De esta estrofa, me gustaría resaltar dos expresiones que propongo a nuestra reflexión: "Dal Signore vocate" y "Da molte parti e province". Comencemos con la primera:

### ***"Dal Signore vocate"***

Con esta expresión, creo que Francisco está diciendo, en primer lugar, que Clara y sus Hermanas se han reunido en San Damián no por iniciativa propia, no por imposición social o un capricho personal, y tampoco por afinidad de sangre, sino porque cada una de ellas ha escuchado con el oído del corazón (*Audite*) y ha acogido con total disponibilidad (*Poverelle*) el mayor de todos los beneficios recibidos del Padre de la misericordia (TestCl 2), es decir, la santa vocación, la llamada a "seguir la vida y la pobreza de nuestro altísimo Señor Jesucristo y de su santísima Madre" (RCI 6,7), a "observar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, sin nada propio y en castidad" (RCI 1,2).



Como nos recordó nuestro Ministro General, fray Massimo Fusarelli, en su carta con motivo de la solemnidad de Santa Clara de este año, estamos aquí "en el corazón de esa inspiración divina que guía a aquellos que son llamados a abrazar esta vida, más que a una serie de preceptos y comportamientos. Es el Evangelio la regla que pone en marcha tanto a Francisco como a Clara, dando una nueva forma a toda su vida, gracias a tener el Espíritu del Señor y su santa acción. Él es quien anima un camino siempre nuevo, que une el Evangelio y la vida, la Regla y las decisiones cotidianas, grandes y pequeñas"<sup>53</sup>.

### ***“Dal Signore vocate”***

Por lo tanto, es por inspiración divina (RCI 2,1), es decir, por la llamada del Señor Dios a través del Espíritu, que Clara y sus hermanas superan todos los obstáculos para vivir juntas el mismo estilo de vida: la vida según la forma del Santo Evangelio, "la forma de vida y el modo de santa unidad y de altísima pobreza" (RCI 1,6). Y ha sido esta misma inspiración divina la que ha movido a tantas "*Poverelle*" que, en estos más de 800 años de historia, han escuchado y respondido generosamente a la llamada del Señor.

Así que podemos decir que en la llamada del Señor a Clara y, por qué no decirlo, en esa profecía de Francisco mientras restauraba la capilla de San Damián y que se ha cumplido en Clara y en sus primeras compañeras (cf. TestCl 13-14; 2Cel 13; 2Cel 204; 3Comp 24), ya estaban presentes todas las Hermanas, tanto las presentes como las futuras (BendCl 5), porque fue el

---

<sup>53</sup> S\_Chiaara\_LETTERA\_MG\_2023\_IT.pdf (assisantachiara.it)





sí de Clara lo que hizo y sigue haciendo posible el sí de cada Hermana en estos más de 800 años.

Y aquí casi naturalmente llegamos a la segunda expresión sobre la cual queremos meditar:

***“Da molte parti e province”***

De hecho, desde el principio, la comunidad de San Damián acogió a mujeres, nobles o no, letradas o analfabetas, no solo de Asís sino también de diversas procedencias (como se desprende de los nombres de las testigos en el proceso de canonización de Clara, por ejemplo: Benvenuta de Perugia, Francesca de messer Capitaneo di Col de Meçço, Lucia de Roma, etc.) y a ella se referían hermanas de culturas muy diversas, como lo demuestra la correspondencia de Clara con Inés de Praga y Ermentrudis de Brujas. De hecho, en poco tiempo, la vida de San Damián se extendió por todo el continente europeo y luego a todos los demás continentes, tanto que podemos decir que la forma de vida de Clara está presente hoy en casi todas las latitudes de la tierra. ¡Qué hermoso darme cuenta, con ocasión de los encuentros y visitas que el Señor me da la gracia de hacer, de los diferentes rasgos culturales del mismo rostro de Clara!

***“Da molte parti e province”***

Esto fue muy evidente también en las respuestas a los dos cuestionarios enviados a sus comunidades en las dos primeras fases del proceso de revisión de sus Constituciones Generales. De hecho, la Orden de las Hermanas Pobres de Santa Clara se está volviendo cada vez más multicultural e internacional, ya que dentro de una misma comunidad o Federación hay Hermanas de diferentes regiones de una misma Nación y de Naciones



diferentes, de diferentes orígenes étnicos y culturales y de diferentes estratos sociales.

Esta realidad representa, en primer lugar, una gran gracia, porque ofrece a todas nuevas posibilidades de encarnar el mismo carisma que, teniendo su origen en el Evangelio, es tan grande y profundo que no puede ser contenido ni expresado por una única sensibilidad cultural. Esta misma realidad, sin embargo, representa un gran desafío, porque estamos llamados, por un lado, a una profunda aceptación e integración mutua de nuestras diferencias, superando prejuicios que a veces nos condicionan inconscientemente y, por otro lado, a un profundo discernimiento, tratando de verificar cada vez en qué medida ciertos rasgos culturales están en sintonía con el Evangelio y, por lo tanto, con la esencia del carisma.

Es por eso que creo que también en esta ocasión, como lo hicimos en el número anterior con las palabras "*Audite*" y "*Poverelle*", debemos mantener juntas las dos expresiones:

***"Dal Signore vocate" y "Da molte parti e province"***

De hecho, como también recordó el Ministro en su Carta, justamente hoy se nos pide mantener unido lo esencial del carisma, que nos une a todas, junto con las diferencias", porque "una unidad que aplana es irrealista, al igual que una diversidad a toda costa, intencionalmente desprovista de un núcleo compartido, es perjudicial".

Se trata, por lo tanto, de vivir, desde todas las culturas y más allá de ellas, la vida nueva que brota del Evangelio, conscientes de que, en sentido espiritual, antes de provenir de una determinada nación y de una determinada cultura, como cristianos



todos nacimos de la Pascua de Cristo y, como Clarisas, cada hermana nació del "Sí" de Clara a la llamada del Señor.

Me parece que precisamente desde esta profundidad podremos vivir cada vez más y mejor en esa "santa unidad" que nace "del amor mutuo y de la paz" (RCI 4,22) y así, en este mundo desgarrado por tantas guerras, incluida la que está ocurriendo en Tierra Santa mientras escribo estas líneas, podremos ser un signo de esperanza para muchos que ya la han perdido.

Dios les bendiga.

*Fr. Fábio Cesar Gomes, O.F.M.  
Delegado general Pro Monialibus*

# Audite poverelle

---



Francisco entrega la Regla a Clara  
(Miniatura del Códice del Monasterio de Novaglie)



## La exhortación «Audite poverelle, dal signore vocate»

(Continúa del nº 61)

Fr. Carlo Paolazzi, ofm

Concluida la primera etapa de reflexiones, que marca en sus momentos esenciales todo el itinerario espiritual de las hijas y esclavas del Gran Rey, Francisco continúa advirtiendo que la vida de pobreza, caridad y obediencia a la voluntad del Padre. no surge del consejo de la prudencia humana, sino de la voz interior del Espíritu:

No miréis la vida de afuera  
que la del espíritu es mejor (vv. 5-6).

En una primera lectura puede parecer que con la expresión "vida de fuera" Francisco pretenda referirse a la vida secular de la que él mismo salió un día con su conversión<sup>53</sup>, y la opone a la "interna" del mundo de clausura, definida casi por excelencia "vida del espíritu". La exhortación permitiría entonces vislumbrar en la fraternidad de San Damián «situaciones psicológicas, pruebas, castigos insospechados que pueden empujarnos a mirar con nostalgia la vida llevada fuera del monasterio»<sup>54</sup>, con el riesgo de incurrir en la grave advertencia evangélica que Francisco cita en la *Regla* para sus frailes: «nadie que pone la mano

---

<sup>53</sup> cf. Test 3 ("exivi de sæculo", "Dejé el mundo").

<sup>54</sup> BOCALLI, *Canto di esortazione*, 24.



en el arado y luego mira hacia atrás es apto para el reino de Dios»<sup>55</sup>.

Excluir por completo cualquier alusión velada en las palabras de Francisco en esta dirección sería quizás excesivo, dada la vehemencia con la que en otros momentos recuerda a sí mismo y a sus hermanos que "desde que hemos abandonado el mundo, no tenemos nada más que hacer que seguir la voluntad del Señor y complacer solo a Él"<sup>56</sup>. Sin embargo, el núcleo profundo de la invitación a las "pobres damas" es ciertamente otro. En primer lugar, no se puede concebir que Francisco, en los mismos días en que había imaginado enviar a sus hermanos por el mundo para abrir los corazones a la alegría espiritual, proclamando a todos: "Laudate et benedicite mi' Signore et reingraziate, / et serviateli cum grande humilitate"<sup>57</sup>, oponga de manera contundente y sin rodeos la vida claustral 'del espíritu' (probablemente debería escribirse 'del Espíritu') a la vida 'de afuera' de esos fieles del mundo, a quienes en su *Carta* les reserva la descripción más elevada y conmovedora de la vida cristiana como una morada trinitaria que ha brotado de su corazón y de su pluma<sup>58</sup>.

Además, se ha señalado con razón que, en la *Exhortación*, la vida "de fore" no se opone a la vida "dentro" del monasterio, sino a la apertura interior al Espíritu de Dios<sup>59</sup>, y por tanto a la

---

<sup>55</sup> Lc 9,62: y cf. 2R 2, 13 (se refiere a este pasaje Schmucki, "Audite, poverelle", 140).

<sup>56</sup> 1R 22,9.

<sup>57</sup> Cf. LP 43.

<sup>58</sup> Cf. 2CtaF 48-60.

<sup>59</sup> Schmucki, "Audite, poverelle", 140.



coherencia interna de los planes de tal acepción "vita de fore" aludirá de algún modo a la búsqueda (mundana y pseudoreligiosa) de formas de exterioridad, que se oponen a la "santidad interior del Espíritu", como explica en una densa página de la primera *Regla* para los frailes menores: "Defendámonos de la sabiduría de este mundo y de la prudencia de la carne. El espíritu de la carne, de hecho, quiere y se preocupa mucho de poseer palabras, pero poco de ponerlas en práctica, y no busca la religiosidad y la santidad *interna del espíritu*, sino que quiere y desea tener una religiosidad y una santidad que se manifieste *externamente (foris apparentem)* a los hombres... El espíritu del Señor, en cambio, quiere que la carne sea mortificada y despreciada, vil y abyecta, y busca la humildad y la paciencia y la paz pura, simple y verdadera del Espíritu; y desea siempre el temor divino y la sabiduría divina y el amor divino del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"<sup>60</sup>.

En vista de este contraste, la conclusión de que la vida del espíritu "es mejor" parece absolutamente intachable. La frase implica ecos de los módulos de sabiduría ("mejor es la sabiduría que cualquier cosa más preciosa", Prov 8,11) y quizás incluso un eco de aquella página evangélica en la que, ante el ajetreo de Marta en muchos servicios, Jesús afirma que la contemplativa María "ha elegido para sí la mejor parte, que nunca le será quitada" (Lc 10,42). El contraste no es entre el bien y el mal, sino entre el bien y lo mejor. Expresar a una comunidad de clausura, reunida como Marta y

---

<sup>60</sup> 1R 17,10-16. La observación de que en la primera Regla el contraste es "para un propósito completamente diferente" debe atenuarse en el sentido aclarado anteriormente (Menichetti, *Reflexiones complementarias*, 585).



María alrededor de Jesús, que la vida del espíritu "es superior", implica invitarlos a discernir entre lo esencial y lo superfluo, reafirmando la primacía del ser y la experiencia interior sobre la acción, con las mejores intenciones, proclamando la excelencia del Espíritu que habla y reside en el corazón, por encima de las prácticas religiosas basadas en observancias exteriores".

Porque Francisco sabe muy bien que la búsqueda de la exterioridad (*la vita de fore*) puede insinuarse de manera sutil incluso en la experiencia cotidiana de los religiosos, repetidamente insiste en que sus frailes tengan cuidado con ella, y a ellos escribe así en la *Carta a toda la Orden*: «...conjuro, como puedo,...que los clérigos recen el Oficio con devoción, delante de Dios, no preocupándose de la melodía de la voz, sino de la consonancia de la mente, para que la voz concuerde con la mente, y que la mente entonces concuerde con Dios, para que puedan agradar a Dios con la pureza de corazón, en lugar de acariciar los oídos del pueblo con la suavidad del canto"<sup>61</sup>. A las "pobres señoras" congregadas en el ambiente de oración y reclusión en San Damián, las oportunidades o tentaciones de ostentar religiosidad ciertamente son menores que las experimentadas por los frailes comprometidos en el apostolado. Sin embargo, la amenaza puede adoptar las formas más sutiles y engañosas, incluso penetrando en lo más profundo del corazón de una vida conforme al santo Evangelio.

os lo ruego con mucho amor  
usad con discreción de la limosna que el Señor os dé (vv. 7-8).

---

<sup>61</sup> CtaO 40-42.





Los lectores actuales se encuentran bastante divididos e inseguros a la hora de indicar cuál es el significado profundo la exhortación que Francisco otorgó a estos dos versículos; mientras coinciden en hacer una lectura completamente separada de los dos versículos anteriores, en cambio, parecen estrechamente conectados por la presencia de la rima, según norma constante en el *Cántico* y activa también en los demás "versos" de nuestro texto. La cuestión fundamental se refiere al significado que debe atribuirse a la expresión "aiate discreción": ¿son una invitación a un uso misericordioso de la limosna? ¿O, por el contrario, un recordatorio del rigor de la pobreza?

El único otro lugar en los escritos de Francisco donde la "discreción" se vincula al ejercicio de la pobreza no resuelve completamente el dilema: "Donde hay *miser cordia* y *discreción*, no hay superfluidad ni dureza"<sup>62</sup>. Parece entenderse que, si es la "misericordia" la que vence la "dureza", corresponde a la "discreción" eliminar lo "superfluo", pero Francisco insiste aquí y en el resto de la advertencia en presentar pares de virtudes que proceden juntas y se complementan, por lo que es la "discreción misericordiosa", y no una sola de las virtudes gemelas, la que disuelve simultáneamente las sombras del exceso y del defecto en el uso de los bienes concedidos por el Señor.

En nuestro caso, entonces, el problema será saber a cuál de los dos riesgos opuestos de "superfluidad" y "dureza" estuvieron expuestas Clara y sus "pobres damas" y aquí se abre un útil

---

<sup>62</sup> Adm 27,6. Ninguna ayuda viene de la segunda parte del paralelo (el cuerpo del Señor es "administrado a otros con discreción", *1CtaCus* 4).



rayo de luz con la información proporcionada por los textos legislativos y biográficos. En San Damián, el ayuno es condición habitual de una fraternidad nupcial que experimenta la ausencia del Esposo<sup>63</sup> y espera atentamente su regreso, como dicta la *Regla*: «Las hermanas deben ayunar en todo momento»<sup>64</sup>. En una de las cartas a Inés de Praga, que le había pedido consejo al respecto, Clara explica detalladamente las formas y los límites de este ayuno continuo, que solo permitía una comida al día: "Con certeza, en tu sabiduría comprenderás que, salvo las débiles y enfermas, hacia las cuales [Francisco] nos instruyó y nos mandó usar toda discreción [*omnem discretionem*] con cualquier tipo de alimentos, ninguna de nosotras, que esté sana y robusta, debería consumir más que alimentos cuaresmales, tanto en los días laborables como en los festivos, ayunando cada día a excepción de los domingos y en la Navidad del Señor, días en los cuales podemos tomar alimento dos veces". E incluso los jueves, en los periodos sin ayuno, cada una puede hacer lo que quiera, es decir, quien no quiera ayunar no está obligada a hacerlo. Pero nosotras, que gozamos de buena salud, ayunamos todos los días, excepto los domingos y Navidad". Pero la información más esclarecedora para nosotras es que Francisco, ya fraternalmente solícito de una *discreción* ilustrada (¡nótese el término!) hacia los débiles y los enfermos, había regulado todo el asunto con un escrito propio y específico, que tendía a moderar aún más los rigores ascéticos de las "pobres damas": "Sin embargo, no estamos obligadas a ayunar –así nos enseñó el bienaventurado Francisco en uno de sus escritos– durante todo el tiempo pascual y

---

<sup>63</sup> Cf. Mt 9,14-15; Mc 2,18-20; Lc 5,32-35.

<sup>64</sup> RCI 3,8.



en las fiestas de la Virgen y de los santos Apóstoles, a menos que caigan en viernes"<sup>65</sup>.

Y eso no es todo. Con Clara, iniciada en formas de mortificación corporal que tal vez, como observa su biógrafo, «en lugar de hablar de ello, sería mejor pasar por alto»<sup>66</sup>, Francisco tuvo que intervenir con autoridad para limitar los excesos de la abstinencia alimentaria, porque al ardor de la mujer frágil y el ayuno fuerte practicado por norma común en San Damián no parecía suficiente: «Y admira, oh lector, lo que no podrías imitar: durante tres días de cada semana, es decir, el lunes, el miércoles y el viernes, durante aquellas cuaresmas [= adviento y cuaresma mayor], se abstenía completamente de cualquier alimento. Así, uno tras otro, se alternaban días de escasa alimentación y días de completa abstinencia: casi como si la víspera del ayuno perfecto se convirtiera en una fiesta pública con pan y agua. No es de extrañar que tal rigor, mantenido durante mucho tiempo, predispusiera a Clara a la enfermedad, consumiera sus fuerzas y debilitara su cuerpo. Por eso las hijas, muy devotas de la santa madre, sufrían por ella y deploraron con lágrimas aquellas muertes diarias a las que ella se sometía voluntariamente. Finalmente, el Beato Francisco y el obispo de Asís prohibieron a Santa Clara ese fatal ayuno de tres días, ordenándole que no dejara pasar ningún día sin comer al menos onza y media de pan"<sup>67</sup>.

En cuanto a la interpretación y vivencia de la locura del

---

<sup>65</sup> 3CtaCl 31-36. Toda la página está inspirada en la "discreción misericordiosa" mencionada en la Adm 27.

<sup>66</sup> LCI 17.

<sup>67</sup> LCI 18.



amor y el seguimiento de Cristo, entre Francisco y las hijas y siervas del Rey que residían en San Damián, se había gestado desde hace tiempo un diálogo profundo. En este diálogo, Clara se sintió llamada a consumirse como cera, mientras que Francisco exhortaba a ella y a sus hermanas a cumplir con los deberes de una *discreción* misericordiosa. Este término, como se ha observado, era recurrente en sus exhortaciones para moderar la rigurosidad ascética del ayuno, y, por lo tanto, el santo podía aplicarlo en general al tema de la limosna con la certeza de que sería comprendido. Y, de hecho, el autor bien informado de las informaciones contenidas en la *Leyenda de Perugia*, que hemos tomado como guía, sitúa la *Exhortación* en el contexto de la preocupación paternal y fraterna de Francisco por las "pobres damas", ilustrando sin duda este punto, que nos interesa plenamente en sintonía con las fuentes paralelas que acabamos de citar: «Por tanto, sabiendo Francisco que las hermanas, desde el principio habían llevado y seguían llevando una vida dura y pobre, tanto por voluntad propia como por necesidad, su alma se volvía hacia ellas con sentimientos de piedad y amor. Por eso en aquel cántico... recomendaba especialmente que, aprovechando la limosna que el Señor les enviaba, proveyeran con discreción [discrete], con alegría y acción de gracias por sus cuerpos..."<sup>68</sup>.

En esta misma línea, la invitación a la "discreción" debió ser entendida y reflexionada por Clara, como se aprecia en la carta ya mencionada a Inés de Praga, donde concluía de la siguiente manera: "Pero dado que nuestra carne no es de bronce", ni nuestra fuerza es la de la piedra, pues en verdad somos frágiles

---

<sup>68</sup> LP 45.



y propensos a toda debilidad corporal, te ruego y pido, querida, en el Señor, que te retires con sabiduría y discreción (*discrete*) de cierta austeridad en la abstinencia, que resulta *indiscreta* e imposible, que he sabido que has emprendido. Así, en tu vida, alabarás al Señor y le ofrecerás tu homenaje espiritual y tu sacrificio, siempre sazonado con sabiduría<sup>69</sup>. En el *Testamento*, incluso las recomendaciones de Clara a "aquella que estará a cargo de las hermanas" revelan una cita implícita y un claro reflejo de "*Audite, poverelle*": "Que también sea prudente y *discreta* con sus hermanas, como una buena madre" con sus hijas, y especialmente que se esfuerce por proveer para ellas según la necesidad de cada una, con las limosnas que el Señor proporcionará (*de eleemosynis quas Dominus dabit*)<sup>70</sup>.

El ámbito de significado en el cual ubicar el término "discreción" había sido claramente captado por el Padre Boccali, quien, ya en la primera presentación del texto, destacaba que "cuando Francisco recomienda la discreción en el uso de las limosnas, debe estar recomendando algo que se ajusta a su espiritualidad y a la situación práctica de las hermanas: está recomendando, por lo tanto, comprender quién es el gran Limosnero, comprender que la limosna es la herencia dejada por Cristo a sus discípulos, comprender que se está comiendo en la mesa del Señor". Por lo tanto, comer con un corazón agradecido, con alegría, con un corazón benediciente, con un corazón satisfecho (incluso y especialmente frente a los mendrugos de pan y la escasez de tales dones), evitando la austeridad

---

<sup>69</sup> 3CtaCl 38-41.

<sup>70</sup> TestCl 63-64. La frase de "eleemosynis quas Dominus dabit" es una traducción del verso de "le lemosene ke ve da el Segnore" (la concordancia es señalada en Clara, Scritti, 186, nota).



excesiva"<sup>71</sup>. Este es, sobre todo, el consejo que Francisco pretende ofrecer. "Por un gran amor", señal clara de que se trata de algo que le importa especialmente. La fuerza singular de la expresión se reitera indirectamente por el hecho de que, si bien el término *charitas* en los escritos del santo es ampliamente aplicada tanto a Dios como a la fraternidad, este es quizás el único caso en el que Francisco utiliza *el amor* con un significado positivo en referencia a alguien distinto de Dios<sup>72</sup>. Hace pensar que el término *amor*, tan implicado en componentes puramente humanos por no decir comprometido en usos y significados ambiguos dentro de aquella literatura cortesana que Francisco conocía bien, podría recuperar todo su significado en la relación con Clara y las "damas" de San Damián, pureza y transparencia original, como sinónimo de "caridad". La expresión "por gran amor" revela de esta manera una vibración secreta de ternura en medio de la tonalidad sobria y austera de la *Exhortación*, tan diferente de la

---

<sup>71</sup> Boccali, *Canto di esortazione*, 65. Si aquí y en la Leyenda de Perusa alguna resonancia puede parecer cuestionable, será más bien atenuada por la observación de que «la discreción "aiate" es casi excesiva: no concede nada, es un duro recordatorio de la obligación de "vivir sine proprio"» (Menichetti, Reflexiones complementarias, 593).

<sup>72</sup> Se hace una excepción, en la Carta a toda la Orden, con la expresión "por temor o por amor a cualquier hombre" (2,14), donde, sin embargo, el significado es claramente negativo; y más adelante, la recomendación de que en los "lugares" donde hay más sacerdotes, "uno, por amor de caridad, se contente con escuchar la celebración del otro sacerdote" (3,30), donde la especificación es correctiva del término base.



elevada y reverente del *Cantico del hermano Sol*<sup>73</sup>.

Llegados a este punto, tenemos algunos elementos para resolver el problema de la conexión entre las consideraciones de los vv. 5-6 (superioridad de la vida del espíritu sobre aquella "de fore") y los de los vv. 7-8 (uso "discreto" de la limosna), que a más de un lector le habrá parecido lejano, aunque «no... del todo ajeno: es la superioridad de la vida del espíritu la que exige discreción en el uso de lo que "el Señor da"<sup>74</sup>. Pero si los comentarios proporcionados en las páginas anteriores son convincentes, tal vez podamos ir más allá. Después de haber afirmado en general la superioridad de la vida "del espíritu" sobre la "de fore", Francisco aplica inmediatamente el principio a la situación bien conocida de las penitentes de San Damián, y recuerda sus pensamientos sobre la gratitud hacia el "gran Limosnero" celestial, sugiere implícitamente que también la austeridad, la penitencia física y en particular el ayuno, cuando van más allá de los límites de la discreción, pueden transformarse en un sutil engaño interior, en la búsqueda de «una religiosidad y una santidad que se manifiesta exteriormente a los hombres» , o resultan en la satisfacción ilusoria de la conciencia de quienes se "apropian" de sus propias buenas obras. Todo esto podría llevar a empañar esa pobreza de espíritu que exige ante todo el desapego de la idolatría del propio ego, como reitera Francisco en una de sus admoniciones: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3). Hay muchos que, aplicándose insistentemente a oraciones

---

<sup>73</sup> Cf. Menichetti, Reflexiones complementarias, 582-584.

<sup>74</sup> Menichetti, Reflexiones complementarias, 581. Boccali habla de manera más general de la ausencia de "discurso orgánico", *Canto di esortazione*, 70; Id., *Canto di esortazione*, 29.



y ocupaciones, hacen muchas abstinencias y mortificaciones corporales, pero por una sola palabra que parezca un insulto a su persona, o por algo que les quitan, se escandalizan e inmediatamente se irritan. Estos no son pobres de espíritu, ya que los verdaderamente pobres de espíritu se odian a sí mismos y aman a los que les golpea en las mejillas"<sup>75</sup>.

Respecto a las posibles implicaciones negativas del llamamiento de Francisco a moderar la austeridad del ayuno, naturalmente habrá que ser muy cautelosos. Para Clara, "la cristiana", por ejemplo, la preocupación debía centrarse en los riesgos físicos de una abstinencia excesiva, y no precisamente en los de una desviación interna, si se considera razonablemente que Francisco tenía un conocimiento cercano y una experiencia directa de lo que más tarde registraría el biógrafo de la santa: "Y mientras suele ocurrir que una maceración física rigurosa conduce a una depresión espiritual, el efecto en Clara era completamente diferente: en cada uno de sus actos de mortificación, mantenía un semblante alegre y sereno, de manera que parecía no sentir o burlarse de las aflicciones del cuerpo. "De esto podemos entender claramente que el gozo santo del que abundaba en su interior se desbordaba exteriormente: porque el amor del corazón quita toda aspereza a los azotes del cuerpo"<sup>76</sup>.

Hemos comentado anteriormente el versículo de la *Admonición XXVII*:

---

<sup>75</sup> Adm 14. Sobre este tema, véanse otras ideas en Paolazzi, Reading of the "Scritti", 123-128.

<sup>76</sup> LCI 18.





A partir del conjunto de episodios y textos citados, resulta claramente evidente que las virtudes se convierten en "hermanas" y complementarias no solo dentro de la misma persona, sino también entre personas diferentes que son habitadas por el mismo Espíritu. Así, Clara, la contemplativa, aconseja a Francisco que se entregue a la vida apostólica<sup>77</sup>, mientras que Francisco, el gran penitente, exhorta "con gran amor" a Clara y a las hermanas a atender con discreción y gratitud a sus necesidades. Consciente, como se verá de inmediato, que está hablando a personas enfermas y a las hermanas que las cuidan, él pone en práctica con las "señoras" de San Damián esa línea de conducta que Celano había resumido como "riguroso consigo mismo, indulgente con los demás"<sup>78</sup>. A pesar de su personal rigor ascético, Francisco no podía olvidar que el mandamiento evangélico dice: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»<sup>79</sup> y que el amor ordenado hacia uno mismo es una fuerza equilibradora dispuesta a transformarse en preocupación por los hermanos y las hermanas. Porque la verdad suprema del cristiano es el amor y el vivir "en veritate", es decir, a la luz misericordiosa de Cristo y su Espíritu significará cuidar el propio cuerpo y llevar "en paz" sus enfermedades, pero también y sobre todo trabajar intensamente para servir y sostener a las hermanas enfermas:

*(Quelle ke sunt gravate de infirmitate*

---

<sup>77</sup> Cf. LM 12,1-2; Flor 16.

<sup>78</sup> 1Cel 83.

<sup>79</sup> Mt 23,39 (y lugares paralelos). Francisco, de hecho, no lo olvida, más bien se detiene pensativamente: «Y amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Y si alguno no quiere amarlos como a sí mismo, al menos no les haga daño, sino haga el bien" (2CtaF 4,26-27).



*et l' altre ke per loro suo' adfatigate,  
tutte quante lo sostengate en pace,*

*ka multo venderite cara questa fatiga,  
ka cascuna serà regina  
en celo coronata cum la Vergene Maria (vv. 9-14).)*

Aquellas que están cargadas de enfermedad  
y las otras que, por su bienestar, se fatigan por ellas,  
todas las sostengan en paz,

porque venderán muy caro este esfuerzo,  
y cada una será reina  
coronada en el cielo junto con la Virgen María" (vv. 9-14).

La división de estos últimos versículos marcada por las asonancias en dos núcleos de significado es evidente, pero igualmente evidente es su conexión interna. Esta conexión permite que el esfuerzo diario de los discípulos que siguen a su Señor en el camino de la cruz y llevan unos las cargas de otros<sup>80</sup> se abra a la esperanza pascual de la futura gloria y coronación. Aunque sin perder de vista la unidad del conjunto, será útil aclarar, a continuación, cada uno de los dos breves "cuadros".

También en este caso, documentos antiguos iluminan el contexto histórico y ambiental que presuponen las palabras de Francisco. La fraternidad de San Damián fue muy visitada por la enfermedad, como se deduce de las *Actas* del proceso de canonización: ya antes de la muerte de Francisco, Clara fue golpeada

---

<sup>80</sup> Recordad la exhortación paulina: "Soportad las cargas los unos de los otros, para que cumpláis la ley de Cristo" (Gal 6,2).



por aquella enfermedad que le provocaría «veintiocho años de agotamiento continuo»<sup>81</sup>, mientras varios de los testigos recuerdan las enfermedades de las que ellas u otras hermanas fueron liberadas para las oraciones de Clara<sup>82</sup>. Así, Francisco pudo compartir con el pequeño rebaño de San Damián no solo la gloria de la cruz del Señor, sino también los pensamientos de consuelo que le habían sido dados, gravemente enfermo y débil, en aquella noche de sufrimiento y de gracia en la que nació el *Cántico del Hermano Sol*. Según la fuente antigua ya citada al principio, la "compasión" mutua es el origen de las "palabras santas con melodía" que Francisco compuso "para mayor consuelo a las pobres damas de San Damián, sobre todo porque sabía que estaban muy tristes por su enfermedad"<sup>83</sup>.

En el grupo de versos que concluyen la Exhortación resuenan temas y palabras ya presentes en el *Cántico*, donde Francisco alaba al Señor por los que "soportan enfermedades y tribulaciones" y proclama "Bienaventurados los que las soportan en paz, / porque por ti, Altísimo, serán *coronados*".

No fue solo la promesa nocturna del Reino lo que infundió sentimientos de paz en Francisco, sino una palabra también que viene de más lejos, porque la fuerza para "soportar en paz" el sufrimiento propio y ajeno pertenece al pueblo pacífico de la bienaventuranza evangélica, explicada así en la XV *Admonición* del mismo Francisco: «Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios (Mt 5,9). Los verdaderamente pacíficos son aquellos que, en todas las adversidades que pasan

---

<sup>81</sup> LCI 39 (el primer testigo habla de veintinueve años, Pro 1, 17).

<sup>82</sup> Condensa los datos Boccali, *Canto di esortazione*, 66-68.

<sup>83</sup> LP 45.



en este mundo, por amor de nuestro Señor Jesucristo, conservan la paz en el alma y en el cuerpo". "Basta leer la famosa "florecilla de la perfecta alegría" para comprender hasta qué punto Francisco y la primera generación franciscana habían abrazado y hecha suya la lección paulina de la "gloria de la cruz"<sup>84</sup>, en la que todo sufrimiento del cuerpo y del espíritu puede transformarse en una experiencia de paz: naturalmente, la paz que surge del amor, no de la resignación".

Sin embargo, la *Exhortación* a las "pobres señoras" introduce algo nuevo respecto al *Cántico*, ya que la invitación a abrazar serena y pacíficamente las pruebas se extiende no solo a las enfermas sino también a las hermanas "que trabajan por ellas" en su servicio diario. Si bien es cierto que cada creyente solo puede transmitir los valores religiosos que ha hecho suyos, una vez más Francisco comparte con Clara y las hermanas los pensamientos, a la vez dolorosos y alegres, que había expresado a sus compañeros durante una noche de insomnio: "Queridos hermanos y amados hijos míos, no os turbéis ni os agobiéis socorriéndome durante esta enfermedad. El Señor os recompensará en este mundo y en el próximo por las dificultades que soportéis por mí, su siervo. También os recompensará por lo que tenéis que dejar para cuidar de mí... Podréis decir: '¡Nosotros hacemos gastos por ti, pero en tu lugar, es Dios quien será nuestro deudor'<sup>85</sup>. La experiencia personal del sufrimiento de Francisco le enseña a defender con amor el tesoro de su propia cruz,

---

<sup>84</sup> Cf. Flor 8 (pero véase también la edición más arcaica y fiable, de la verdadera y perfecta alegría).

<sup>85</sup> LP 47. La analogía entre las dos "consolaciones" fue señalada por el P. Feliciano Olgiati, en nota al texto citado.



al mismo tiempo que abre con sincera atención su solicitud fraterna a cuantos sufren junto a él".

Por eso, como siempre, Francisco recomendó a sus frailes y a las "señoras pobres" lo que constituyó uno de los modos centrales de su vida de "hermano menor", porque la atención compartida con el dolor y la miseria de los demás recorre toda su experiencia de discípulo del Señor Jesús, "que anduvo haciendo el bien y sanando a todos" (Hch 10,38). De hecho, es él mismo quien señala en el *Testamento* que la verdadera "conversión" de la totalidad de su persona al amor evangélico se produjo en el encuentro con los leprosos, cuando "el Señor mismo me condujo entre ellos y tuve misericordia de ellos". Y al alejarme de ellos, lo que me parecía amargo se transformó en dulzura de alma y de cuerpo"<sup>86</sup>. Desde aquel momento, recuerda San Buenaventura, «se inclinaba, con admirable ternura y compasión, hacia cualquiera que se encontrase afligido por algún sufrimiento físico y cuando notaba indigencia o necesidad en alguien, en la dulce piedad de su corazón, lo consideraba como un sufrimiento del mismo Cristo"<sup>87</sup>. Animado por estos sentimientos, en *la Regla* para sus hermanos ordena que «si uno de ellos cae enfermo, los demás hermanos deben servirle como a ellos les gustaría ser servidos»<sup>88</sup>, disposición que la "pequeña planta" Clara, ciertamente sin olvidar la *Exhortación* de la que hablamos, se traducirá en una verdadera estrategia comunitaria de asistencia a las enfermas, según el "estilo de la santa unidad": "Con respecto a las hermanas enfermas, la abadesa debe ser firmemente sostenida, por ella

---

<sup>86</sup> Test 2-3.

<sup>87</sup> LM 7,5.

<sup>88</sup> 2R, 2,9.



misma y por medio de las demás hermanas, e informarse oportunamente de lo que su enfermedad requiere, tanto en términos de consejos como de alimentación y otras necesidades, y proveer con caridad y misericordia, según las posibilidades del lugar. Puesto que todas ellas están obligadas a sustentar y servir a sus hermanas enfermas, como a ellas mismas les gustaría ser atendidas en caso de sufrir alguna enfermedad”<sup>89</sup>.

A pesar de las profundas heridas infligidas en su cuerpo por las enfermedades y los estigmas de Cristo, Francisco nunca se ha encerrado en sí mismo, soportando estoica e indiferentemente sus males, sino que siempre ha permanecido abierto al sufrimiento de los demás y a las peticiones de solidaridad, para proclamar igualmente bienaventurados a quienes sostienen "infirmidade et tribulatione" en su propia carne y aquellos con quienes lucha para soportar la debilidad y el sufrimiento de sus hermanos y hermanas. En efecto, incluso en sus últimos días de vida, el humilde e incansable caballero del amor evangélico soñaba con poder sacar nuevas fuerzas para ponerse a sí mismo y a su vida al servicio de los más pequeños, como recuerda san Buenaventura: “Francisco, ahora unido en carne y espíritu a Cristo en la cruz, no solo ardía de amor seráfico hacia Dios, sino que sentía la misma sed de Cristo crucificado por la salvación de los hombres... Decía a los frailes: "Comencemos, hermanos, a servir al Señor nuestro Dios, porque hasta ahora poco hemos hecho. Ardía también en un gran deseo de volver a aquella

---

<sup>89</sup> RCI pról. 2-14. La bula de aprobación de la Regla de Clara habla del "estilo de santa unidad" (*modum sanctæ unitatis*). Sobre las dependencias y novedades de los escritos y la Regla de Clara en relación con los de Francisco, son esclarecedoras las observaciones de Matura en la Introducción a Clara, Escritos, 35-76.



humildad inicial suya, de servir, como al principio, a los leprosos y de reavivar el fervor original en un cuerpo ahora desgastado por el trabajo... En efecto, no hay lugar para la enfermedad o la pereza donde el ímpetu del amor impulsa a esfuerzos cada vez mayores<sup>90</sup>.

Francisco era, pues, ahora un hombre situado en esa división entre el tiempo y la eternidad, entre las urgencias históricas del Reino y la expectativa de su cumplimiento futuro, que se describe admirablemente en la última página del *Apocalipsis*: «Que el justo siga practicando la justicia y que el santo se santifique de nuevo. He aquí, que yo vendré pronto y llevaré conmigo mi salario, para dar a cada uno según sus obras» (22,11-12). "La esperanza, incluso la certeza, de la recompensa se había manifestado ante él con las palabras más dulces que escuchó durante la noche de la *certificatio*: 'Hermano, dime: si alguien te ofreciera un tesoro grande y precioso en compensación por tus enfermedades y sufrimientos, ¿no serías muy feliz?'<sup>91</sup> Es esta reconfortante promesa la que Francisco quiere compartir con las "pobres damas", a quienes se dirige, mezclando eficazmente, en la mejor tradición bíblica, expresiones realistas y tonos elevados, el lenguaje de las parábolas del Reino con el paulino del buen soldado y del atleta que esperan ansiosamente la corona por sus esfuerzos:

*ka multo venderite cara questa fatiga,  
ka cascuna serà regina  
en celo coronata cum la Vergene Maria (vv. 12-14).*

---

<sup>90</sup> LM 14, 1.

<sup>91</sup> LP 43. En los textos hagiográficos el término certificado significa la seguridad divina concedida a un santo respecto de su salvación personal.



"Porque venderán muy alto este esfuerzo,  
porque cada una será una reina  
coronada en el cielo junto a la Virgen María (versos 12-14)".

"El verbo 'vender' tiene firmes raíces evangélicas, y evoca, entre otras cosas, las parábolas del tesoro escondido en el campo (Mt 13,44) y de la perla preciosa, por la cual el comerciante va y vende todas sus posesiones (Mt 13,45-46). Sin embargo, Francisco era hijo de un comerciante, y al igual que después de su conversión trasladará a un contexto religioso el lenguaje caballeresco de sus aspiraciones juveniles, y nunca borrará el gusto por el habla –e incluso quizás por el humor– popular que asimiló en su juventud. Un ejemplo relevante al respecto es el episodio referido por la bien informada *Leyenda de los tres compañeros*, que relata que en los primeros días de su conversión, «una mañana de invierno, mientras rezaba cubierto de ropas miserables, su hermano carnal, al pasar cerca de él, observó irónicamente dirigiéndose a un conciudadano: "¡Di a Francisco que te venda al menos un centavo de su sudor!". El hombre de Dios, al oír las palabras burlonas, se apoderó de una alegría sobrehumana y respondió en francés: "Venderé este sudor, muy querido, a mi Señor"»<sup>92</sup>. Más adelante, la conexión sufrimiento-ayuda fraterna-recompensa futura se convertirá en una de las constantes de la espiritualidad de Francisco, quien en la primera *Regla*, después de haber recomendado la asistencia a los enfermos, continúa así: Y solicita al fraile enfermo que agradezca por todo al Creador; que desee ser

---

<sup>92</sup> TC 23. El francés, en aquella época una lengua de larga y probada tradición literaria, es utilizado por el recién convertido Francisco en ocasiones especiales (como el anuncio de la venida de las "santas mujeres" en San Damián) y con una función ennoblecedora.





como el Señor quiere, sea sano o enfermo, ya que a todos aquellos que Dios ha predestinado para la vida eterna, los instruye con efectivos recordatorios de adversidades y enfermedades<sup>93</sup>. Así Clara y sus hermanas también pueden encontrar alegría en su trabajo cotidiano, recordando que "los hombres pierden todo lo que dejan atrás en este mundo, pero llevan consigo la recompensa de una caridad humilde y desinteresada"<sup>94</sup>, que no busca reciprocidad sino que atiende a la expectativa y a la necesidad de quien sufre, como Francisco observa en una de sus reflexivas admoniciones. "Bienaventurado es el siervo que está tan dispuesto a amar a su hermano cuando está enfermo y, por lo tanto, no puede devolverle el servicio, como lo ama cuando está sano y puede devolvérselo"<sup>95</sup>. Solo el Dios de la caridad y el amor será una recompensa digna del amor.

En el momento en que la exhortación de Francisco llega a su fin, regresan los grandes pensamientos y con ellos las queridas analogías entre la Reina del cielo y las humildes siervas del gran Rey reunidas en la pequeña corte de San Damián. En la antífona que marca su *Oficio* litúrgico, Francisco había entonado: "Santa María Virgen, no hay ninguna semejante a ti, nacida en el mundo entre las mujeres, hija y sierva del altísimo Rey, Padre celestial, madre de nuestro santísimo Señor Jesucristo, esposa del Espíritu Santo"<sup>96</sup>. "Por supuesto, nadie en el mundo es comparable a María por la altísima dignidad de la misión y por la abismal capacidad de acoger el misterio trinitario. Pero Francisco comprende que el don de la gracia que se

---

<sup>93</sup> 1R 10,3.

<sup>94</sup> 2CtaF 5,31.

<sup>95</sup> Adm 24.

<sup>96</sup> OffP1.



manifestó en María se renueva a diario en la Iglesia y se refleja especialmente en la persona y en la vida de las "pobrecillas" reunidas en San Damián, a quienes ya en los primeros tiempos de su vocación les escribía que "por divina inspiración os habéis convertido en hijas y siervas del altísimo Rey celestial, el Padre celestial, y os habéis unido en matrimonio con el Espíritu Santo..."<sup>97</sup>.

Ahora, sin embargo, su mirada se eleva más allá del sendero, del esfuerzo, de los efímeros días terrenales, para soñar con el momento en el cual el Señor cumplirá en cada uno de sus siervos y siervas la grandiosa promesa: "Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida" (Apocalipsis 2,10).

"Situada en la misma espera serena y confiada de los recientes acontecimientos, Clara, en vísperas de su muerte, hablará así a su alma: 'Vete segura en paz, porque tendrás una buena escolta: pues quien te creó también te santificó de antemano. Y desde que te creó, puso el Espíritu Santo dentro de ti y siempre ha velado por ti, como una madre vela por su amado hijo a quien adora'<sup>98</sup>. Peregrinos y extranjeros en este mundo, en gozosa anticipación del futuro, Francisco y Clara no ven la muerte como una ruptura y una separación, sino como una 'hermana' que finalmente abre las puertas al Dios uno y trino, que, en el misterio de la Gracia, ya se ha apoderado del alma: 'porque ahora está claro que el alma del hombre fiel, la más digna de todas las criaturas, es hecha mayor que el cielo por la gracia de Dios'. En efecto, mientras los cielos, junto con todas las demás

---

<sup>97</sup> Fv 1. La forma de vida se remonta a los años 1212-1213. Sobre el misterio trinitario en relación con María y la Iglesia, véase el perfil esencial ofrecido por van Asseldonk, María, esposa del Espíritu Santo, 414-423.

<sup>98</sup> Pro3, 20.



criaturas, no pueden contener al Creador, solo el alma fiel le sirve de habitación y morada, únicamente por la presencia de la caridad, de la que carecen los malvados. Es la Verdad misma quien afirma: “El que me ama, será amado por mi Padre, y yo también le amaré; vendremos a él y haremos morada en él”<sup>99</sup>. “Y cuando el Dios escondido, recompensa y corona de los santos, sea finalmente revelado, desde los límites del alma más grande que el cielo, el ojo recorrerá con infinito amor y asombro dentro de sus horizontes. Para Francisco, incluso como un peregrino en este mundo, Él ya se estaba desvelando como luz y caridad, 'sin principio y sin fin, “inmutable, invisible, inefable, incomprendible, inescrutable, bienaventurado, digno de alabanza, glorioso, sobreexaltado, sublime, excelso, dulce, amable, deleitable e incomparable sobre todas las cosas deseables por los siglos de los siglos”<sup>100</sup>.



---

<sup>99</sup> 3CtaCl 21-23.

<sup>100</sup> 1R 23, 9

# Por el Señor llamadas

---

## ... De Mbarara, Uganda

### El "Audite poverelle" resurgido

Nuestro generoso y apreciado equipo editorial de cTc nos ha brindado una maravillosa oportunidad de renovación en nuestra vocación clariana, que también es un desafío. Han sugerido que la exhortación de San Francisco a Santa Clara y sus hermanas sea uno de los temas de reflexión y estudio de nuestras comunidades de 2023 a 2025 para conmemorar el 8º Centenario de su composición.

Nuestro Padre San Francisco compuso y puso Melodía a este Cántico que nos es conocido por sus palabras iniciales:

### "Escuchad, Pobrecillas".

Francisco se encontraba entonces en el Monasterio de San Damián. Sin lugar a dudas, Francisco había llegado a conocer lo que sucedía en la comunidad de San Damián. Estaba al tanto de sus alegrías y desafíos, que nunca faltan en ninguna comunidad. Y así, su especial solicitud por sus hijas lo llevó a dirigir esta maravillosa exhortación: "Escuchad, Pobrecillas".





"Escuchad" es una llamada al silencio donde hay ruido o cuando se necesita comunicar un mensaje importante. La palabra inicial, "Escuchad", sugiere que se va a entregar un mensaje importante. Así, San Francisco escribió este texto alentador para recordar a Santa Clara y a sus hermanas la belleza de su vocación. Y así, esta exhortación es apreciada por todas nosotras, Pobres Clarisas, porque percibimos en ella la especial solicitud y amor del padre por sus hijas. Francisco abrió su corazón enfatizando lo que conocemos y creemos que es el corazón de la llamada Clariana. Somos Poverelle siguiendo el ejemplo de Nuestro Pobre Fundador de Asís. A menudo le gustaba llamarse a sí mismo "il Poverello".

Providencial el 9 de junio de 2023, las Hermanas Clarisas del Monasterio de la Santa Iglesia en Mbarara Uganda presenciaron cómo el Cántico volvía a la vida con la visita paternal a sus hermanas de nuestro Ministro general hermano Massimo Fusarelli. ¿Quiénes éramos nosotras para ser consideradas dignas de semejante visita?

Con corazones llenos de alegría y agradecimiento a Dios, dador de bienes, con canticos y danzas, invocamos al Hermano Sol, la Hermana Luna y todos los elementos de la Madre Tierra para que nos ayudaran a glorificar a Dios en este precioso momento mientras nuestros hermanos entraban al jardín del claustro, donde nos encontramos con ellos por espacio de una hora, no pudiendo estar por más tiempo.





Es innecesario decir que las alegrías, saludos e intercambio de noticias de la Orden fueron el programa espontáneo de la visita en un espíritu de libertad. Por último, pero no menos importante, llegó la exhortación gentil y amable de nuestro hermano Massimo: "Hermanas, los tiempos son desafiantes y están trabajando arduamente para llegar a fin de mes, por favor, esfuércense por mantener un equilibrio entre la oración y el trabajo".

Esta admonición recordó y trajo de nuevo a la memoria el "Escuchad, Pobrecillas" de nuestro Padre San Francisco.

Ochocientos años después del establecimiento de nuestra Orden, las Hermanas Pobres no carecen de desafíos, tratando de ser seguidoras auténticas del camino Clariano de vivir el Evangelio. Así, tras la invitación de San Francisco a Escuchar, Santa Clara nos llama a Mirar y Contemplar, y Jesús nos invita a amar y permanecer en el amor, el amor a Dios y al prójimo.

**Escuchar, Mirar, Amar**, son los tres pilares sobre los cuales se fundamenta nuestra vida Clariana como un trípode, cada uno reforzando la fortaleza del otro.

Que como nuestra Madre María aprendamos el arte de *escuchar* con los oídos del corazón, *mirar* con los ojos de nuestro Señor y *amar* con los profundos sentimientos de Jesús. Todo por el amor y la gloria de nuestro Señor, que nos ha considerado dignas de vivir con Él.



*Hna. Mary Elizabeth Tushabe, O.S.C.*

*Mbarara, Uganda*

# De muchas partes y provincias congregadas

---

## ... De Arundel, Gran Bretaña

En 1972, la comunidad de las Pobres Clarisas en Arundel se fusionó con una comunidad de franciscanas claustrales de la Tercera Orden Regular, fundada en los Países Bajos en el siglo XVII, para mujeres inglesas exiliadas que sentían la llamada a una vida franciscana. Cuando la situación fue más segura, en 1794, regresaron a Inglaterra y, en 1972, en respuesta a las recomendaciones de 'Perfectæ Caritatis', pidieron pasarse a Clarisas, y 16 hermanas fueron recibidas en Arundel, donde resultaron ser un regalo incalculable para esa comunidad. De la comunidad actual, 9 hermanas ingresaron aquí y aquí siguen, y 12 hermanas se han trasladado desde otras comunidades de Clarisas, ya sea porque esas comunidades se han cerraron o, más habitualmente, porque sentían que ya no podían encontrar vida en la comunidad donde habían ingresado. Como comentamos, acordamos que nadie abandonara su comunidad a la ligera, porque eso sería un arrebató. Esas 12 hermanas trajeron consigo su formación y tradiciones de 10 comunidades diferentes. Para aumentar la riqueza, estas hermanas que ingresaron aquí o se trasladaron incluyen a 3 viudas, ¡y sus orígenes son de Sri Lanka, Zimbabue, Nigeria, Francia, Portugal, Inglaterra, Irlanda, Gales y Escocia! ¡Así que somos una gran mezcla!

Ser un grupo tan diverso presenta muchos desafíos: nuestras expectativas, nuestra formación, la 'cultura' de nuestra comunidad original es parte de nosotras, y debemos tratar de



evitar comparaciones, y aceptar, más bien, las inevitables diferencias.

Algunas hermanas vinieron tranquilas, otras con un gran sentido de pérdida porque amaban la forma de vida en sus comunidades, e incluso solo cruzar una frontera terrestre en el Reino Unido puede sentirse como una gran pérdida. Aquellas que llevaban mucho dolor han encontrado algo de curación y, en el proceso, se han acercado más a Dios. Además, el paso del tiempo y un poco de retrospectiva nos ha permitido a algunas de nosotras darnos cuenta de que trajimos con nosotras cosas buenas, incluso de comunidades que hemos elegido dejar, y esperamos poder vivir esos valores aquí en Arundel. Todas tenemos la continuidad de nuestra forma de vida de Pobres Clarisas y, incluso las cosas dolorosas, están tocadas por la resurrección.

Hay tantos aspectos positivos de vivir en esta 'mezcla'; nos damos cuenta rápidamente de que no hay una sola buena manera de hacer las cosas, y que el cambio puede sobrevivirse e incluso resultar una bendición. Se nos anima a ser nosotras mismas, a hablar abierta y sinceramente en el Capítulo. Experimentamos diferencias y tratamos de no dejar que se conviertan en divisiones. Aprendemos que el perdón y la reconciliación son posibles y nos acercan. Todas podemos contribuir y avanzar hacia la unidad que todas deseamos. Podemos alcanzar un nivel de compartir que al principio sorprende a las hermanas que vinieron de otras comunidades, pero lo aprecian rápidamente. La dificultad de las limitaciones y el envejecimiento avanzado y la enfermedad se afronta con tanta afabilidad, que conduce a una enorme gratitud en





aquellas que se benefician de esta benevolencia. La comunidad ha aprendido a dar cabida a las diferencias en la comida, donde las personas puedan orar mejor, lo que las relaja, y asegurarse en la medida de lo posible de que todas tengan algún tiempo cada semana “para sí mismas”, y, además, tener un “día de vacaciones” cada mes para que las hermanas puedan simplemente “relajarse y tener algo de espacio”.

Sabemos que tenemos mucho trabajo por hacer en este viaje hacia el Reino, y reconocemos que el gran regalo del Capítulo de la Comunidad nos ayudará a seguir avanzando. Se requiere mucho ánimo y fuerza para seguir trayendo una y otra vez las cosas al Capítulo, surgen diferencias, el dolor sale, pero, infaliblemente, la honestidad y la generosidad aportan sabiduría y sanación. Es el lugar donde podemos compartir desde el corazón lo que es más importante para nosotras, nos mantiene en diálogo sobre esta forma de vida que es preciosa para cada una de nosotras.

*Las hermanas de Arundel*





## ... De Roma, Italia

**“Escuchad pobrecillas... de muchas partes y provincias congregadas”**

Ciertamente, cuando el padre San Francisco se dirigió así a Clara y a las primeras hermanas reunidas en torno a ella en San Damián, no podía imaginar en qué y cuántas podrían llegar a ser estas "partes y provincias". El espíritu profético que lo animaba veía, como siempre, "más allá".

Un ejemplo de esto, –¡uno entre tantos!–, es nuestra comunidad del monasterio de Santa Clara en Roma, quizás más conocido como el "monasterio de Via Vitellia". Durante décadas, la comunidad se ha caracterizado por la presencia de hermanas de diferentes nacionalidades: junto al grupo italiano más numeroso, había una hermana nigeriana, una hermana alemana e incluso una del lejano Japón. La internacionalidad también se alimentaba del paso frecuente de hermanas de toda Italia, pero también de todo el mundo, que pedían hospitalidad, llamadas a Roma por diversas necesidades. ¿Cómo no recordar, por citar el ejemplo más significativo, la acogida de las hermanas de la comisión internacional, convocadas aquí para colaborar en la redacción de las Constituciones Generales aún vigentes? Un período de convivencia de dos años en el que las hermanas se sumergieron en el ritmo de la comunidad... y no podía ser de otra manera, porque este es el estilo que siempre ha caracterizado "el monasterio de Via Vitellia": cada hermana que llega es una



hermana de pleno derecho, ¡es percibida como tal y tratada como tal!

Incluso ahora hay hermanas de África (Nigeria), Asia (Vietnam y Filipinas), Europa (Alemania y Rumanía); las hermanas italianas proceden, a su vez, de regiones que van desde el norte hasta el sur de Italia. Y aún hoy continúa la acogida temporal de hermanas de todas partes de Italia y del mundo, un don precioso porque nos permite un constante intercambio con las múltiples facetas con las que se vive nuestro carisma. ¡Y es verdaderamente hermoso para nosotras reconocernos siempre como hermanas, unidas por esa raíz invisible pero indestructible que es el carisma de Clara!

Un aspecto importante, para nosotros los italianos, de esta variedad de culturas que se entrelazan en nuestra vida cotidiana, es también la posibilidad de comprender cómo nuestra cultura es percibida por los que llegan del extranjero... Y así llegas a descubrir que para ellos los "extraños" de la situación somos nosotros, ¡con razón!

Interesante, –¡y a menudo divertido!– la discusión sobre aspectos prácticos de nuestra convivencia: la alimentación, el modo de vivir la liturgia o la celebración de las fiestas, las relaciones con las familias de origen, la gestión de la salud y en general de la relación con el propio cuerpo... Todo puede convertirse en un campo para el intercambio de experiencias, para el enriquecimiento mutuo y la ampliación de los espacios de la mente y del corazón. No solo los aspectos prácticos, sino también los valores a veces se perciben y se viven con diferentes matices: matices, es cierto, pero sabemos bien en nuestra vida



cuánto pueden afectar los matices, por lo que a menudo es necesario aclararnos de manera más profunda, dedicar tiempo al diálogo, pasar tiempo también en oración para intentar entrar en el mundo del otro.

Sin embargo, la diversidad es percibida por todos como un reto positivo y una oportunidad de crecimiento. Y cuando hablamos de diversidad, nos referimos a un vasto abanico de alternativas posibles, que conciernen no tanto y no solo a los diferentes continentes, sino a ese misterio que cada uno de nosotros llevamos dentro, inalcanzable incluso para nosotros mismos. Y así es como nacen vínculos fraternos sinceros y profundos entre hermanas de diferentes continentes, ¡mientras que quizás el mundo de la hermana que viene de la misma ciudad que tú sigue siendo un misterio! Si tenemos en cuenta que Francisco escribía a hermanas que venían todas de un radio de unas pocas decenas de kilómetros –la más alejada de Asís, a juzgar por los testimonios del proceso de canonización, es "Sor Lucía de Roma"–, ¿no podría ser que también se refería a esas "partes y provincias" que habitan el corazón del hombre y que a veces alejan a los que están cerca y a los que están lejos?

Nuestra comunidad está en Roma, la Ciudad Eterna, donde siempre se han cruzado las culturas más diversas, donde se respira profundamente la universalidad de la Iglesia, donde es alto el desafío de acoger a los que vienen de lejos y piden un hogar: aquí hemos sido llamadas, por la gracia de Dios, y aquí intentamos cada día, con paciencia y esperanza, ser semilla de unidad en la diversidad, hacer brillar más allá de los muros del monasterio un rayo de luz que hable de comunión, de amor fraterno, de caridad sincera. Y así continuar la preciosa obra de Francisco



y Clara, valientes restauradores de la Casa de Dios y del corazón humano.

*Las hermanas de Roma, Santa Clara*





## ... De Bresanona, Italia

### De muchas partes...

El título de este artículo es una cita de la Exhortación de San Francisco a Santa Clara y sus hermanas. Al parecer las hermanas de San Damián no procedían solo de las inmediaciones de Asís. De dónde vinieron las primeras hermanas en Bresanona y cómo se produjo exactamente la fundación sigue siendo un misterio. Lo más probable es que las primeras hermanas procedieran del monasterio de las Clarisas existente en Trento.

Nuestro monasterio Bresanona fue mencionado por primera vez en un documento del año 1235. Fue un pequeño comienzo. Poco a poco el convento fue creciendo. La forma actual del monasterio y la iglesia se remonta a la segunda mitad del siglo XVII.



Bajo la dirección del padre provincial franciscano Rufin Laxner, que también era arquitecto, el monasterio de las Clarisas fue ampliado y parcialmente reconstruido entre 1663 y 1668.

Siguiendo el modelo de San Damián, a la iglesia de las Clarisas se adjuntó un pequeño monasterio franciscano, que fue modificado estructuralmente o reconstrui-



do en 1683. Hoy cuatro hermanos de cuatro naciones viven en este pequeño convento.

Está documentado desde el principio que siempre hubo hermanas que no procedían del área inmediata de Bresanona. Por ejemplo, en 1321 la hermana Peterzina fue elegida abadesa. Provenía de Rottenburg, Alemania, a unos 400 kilómetros al norte.

Por razones geográficas y políticas, las hermanas de nuestro monasterio siempre procedían de “diferentes regiones”. Alrededor del año 1450, las hermanas de Nuremberg/Alemania reformaron nuestro monasterio. Para consolidar la reforma, Sor Barbara Freydung del Monasterio de las Clarisas de Nuremberg fue abadesa durante varios años, a partir de 1455. Posteriormente, todas las hermanas de Nuremberg regresaron a su monasterio de origen.





Las hermanas no solo procedían de “todas las regiones”. También surgieron algunas fundaciones de Bresanona, o las hermanas ayudaron en otros monasterios: por ejemplo en Friburgo de Brisgovia/Alemania, Rovereto/Italia, Merano/Tirol del Sur, Hall in Tirol/Austria. Muchos de estos monasterios desaparecieron durante la Reforma o fueron abolidos por el emperador José II.

En venganza, el archiduque Segismundo el Rico dio la orden de que las Clarisas de Bresanona debían abandonar inmediatamente la ciudad y el país. Después de que los carros de sal descargados se los entregaron como carros, las 31 hermanas tuvieron que levantarse de la cena que habían preparado y sacar a cinco hermanas enfermas. En la noche del 25 al 26 de octubre de 1461, las Clarisas abandonaron la ciudad con ocho carros de sal y se dirigieron al norte. Después de un viaje extremadamente agotador, las hermanas encontraron refugio y alojamiento en Pfullingen (Alemania). El exilio duró tres años.







Durante este tiempo, las Clarisas de Bresanona reformaron la comunidad de Pfullingen. El 18 de noviembre de 1464, 18 hermanas regresaron a Bresanona; ocho hermanas habían muerto y cinco permanecían en Pfullingen, Alemania, para apoyar y consolidar la reforma allí.

De los 181 mandatos de abadesa enumerados hasta 2015, fueron elegidas para servir como abadesas 47 hermanas que no procedían del área inmediata de Bresanona. Procedían de Austria (Tirol del Norte, Alta Austria); Alemania y Eslovenia. Algunas de estas hermanas fueron elegidas repetidamente para el servicio de la abadesa.

En el monasterio de las Clarisas de Bresanona viven actualmente hermanas de cuatro comunidades; en 1997/98 se añadieron las siete hermanas del monasterio de las Clarisas clausurado en Taisten/Tirol del Sur. En 2017 acogimos a cinco de las hermanas del clausurado monasterio de Clarisas en Maria





Enzersdorf, Austria, que fue fundado en 1964 por el monasterio de Clarisas en Scharnhorststrasse en Münster, Alemania. Cuando se fusionaron los monasterios de Maria Enzersdorf/Austria y Bresanona/Tirol del Sur, todavía vivían dos de las hermanas fundadoras.

Actualmente en Bresanona están unidas cuatro nacionalidades: de las 14 hermanas actuales, 9 son del Tirol del Sur, tres de Austria, una de Alemania y una de Suiza. De las aspirantes actuales, dos proceden de Austria y una de Suiza. Pero algunas mujeres del Tirol del Sur también se relacionan con nosotras, aunque todavía son demasiado jóvenes, están comprometidas o son demasiado mayores.



Tirol del Sur perteneció a Austria hasta 1918. En el Tratado de Paz de St. Germain, la zona al sur del Brennero fue adjudicada a Italia en 1919. En 1972, Tirol del Sur se convirtió en provincia autónoma de Italia. Por razones históricas, nuestro país Tirol del Sur es trilingüe: alemán (69,4%), italiano (26,6%) y ladino (4,5%).

Estamos contentas de vivir en este pequeño y hermoso país.

*Sor Helmtrude Klara, O.S.C*



## ... De Porto Alegre, Brasil

Cumplimos 70 años de presencia en este lugar elegido por Dios para establecer esta casa de oración el 30 de agosto, preparado con un año jubilar con muchas celebraciones y otros eventos.

### Un poco de historia

La petición de la Fundación partió de los frailes de la Provincia de San Francisco, que enviaron al P. Celso Brancher a Bélgica para que se pusiera en contacto con las Hermanas de la Federación Clare-Coleta con el fin de averiguar a cuáles llamaba Dios a venir a realizar la Fundación.

Después de aceptar la petición, Sor María Josefa, Sor María Filipa, Sor María Francisca y Sor María Coleta comenzaron los preparativos para su partida en misión.





Numerosas autoridades civiles y religiosas acompañaron el momento del envío en la Santa Misa celebrada el 16 de julio de 1953. Son momentos de fe muy emocionantes para los que se van y para los que se quedan.

La solemnidad de despedida de las Hermanas se caracterizó por tres fases diferentes, como se relata en las crónicas:

La fiesta oficial de despedida tuvo lugar el 18 de junio de 1953 en el Instituto de Bellas Artes de San Lucas, con los artistas del famoso Cuarteto Haydn de Bruselas. En esta ocasión, el Ministro de Estado de Bélgica pronunció un discurso oficial alusivo a la conmemoración donde destacó la importancia de la primera fundación belga en el sur de Brasil, reforzando el mérito de la creación de un nuevo San Damián, en los extremos del inmenso Brasil, en Porto Alegre.

El ministro también presentó a los presentes una imagen conmovedora del estado de Río Grande do Sul, un estado 240 veces más grande que Bélgica, pero donde hay una gran escasez de sacerdotes. Es oportuno señalar que un aspecto importante de la venida de las Hermanas a Brasil fue la cuestión del sacrificio para la santificación de los sacerdotes. Su oración y entrega representan características fundamentales de la misión.

La despedida del monasterio de Gante el 5 de julio del mismo año se celebró con la Iglesia llena de gente que quería dar su último adiós a las misioneras: los representantes de los Frailes Menores de Bélgica, el Abad de los Benedictinos de Termonde, varios intelectuales y personalidades conocidas en general. También se explicó que el significado de la partida es



siempre doloroso, pero da la oportunidad de encerrarse en el interior y buscar primero el Reino de Dios.

En este rito de despedida, las Hermanas se postraron ante el altar, mientras el Padre Provincial entregaba a cada uno de las misioneras las Cruces benditas y luego cantaba el himno oficial de la partida de las misioneras del AVE MARIS STELLA. El ritual continuó hasta la bendición final.



Al embarque en el aeropuerto de Schiphol el 16 de julio llegaba un cortejo de coches con las delegadas formadas por las propias Hermanas de Gante, Termond y Ecklo, las familias religiosas y otros representantes y Superiores de las Órdenes. El avión despegó a las 12 del mediodía con destino a Ginebra, Lisboa, África y Recife hasta llegar a Galeão, en Río de Janeiro, el 17 de julio.

A las 7 de la mañana del día siguiente se embarcaron en Varig hacia Porto Alegre con una calurosa acogida en el aeropuerto por parte del arzobispo Dom Vicente Scherer, autoridades civiles, religiosos, frailes de la Provincia de São Francisco y muchas personas de la ciudad.



Las Hermanas se alojaron en el Colegio de Nuestra Señora del Buen Consejo de los Franciscanos de la Penitencia y la Caridad Cristiana durante un mes hasta la finalización de las obras de adecuación de la nueva casa que serviría como Monasterio.

Es importante señalar que la primera misión belga en Brasil tuvo lugar en el año del séptimo centenario de la muerte de Santa Clara y por el significado del nombre dado al nuevo convento de Porto Alegre: São Damião. Es el mismo nombre que la primera iglesia restaurada por San Francisco y el lugar donde sus primeras hermanas se encerraron. El Nuevo Monasterio, por lo tanto, continuaba con el mismo espíritu franciscano a lo largo de los tiempos.

Durante su estancia en el Colegio, la Madre Abadesa María Josefa y la Madre Vicaria María Coleta visitaron las obras de adecuación de la casa y también aprovecharon la oportunidad para mejorar el idioma portugués.

La inauguración oficial tuvo lugar el 30 de agosto de 1953, en esta antigua y renovada casa a las 9 de la mañana presidida por el entonces arzobispo Dom Vicente Scherer. Tras la visita pública del pueblo durante el día, tuvo lugar la ceremonia de clausura de las monjas en un momento de gran emoción cuando las monjas, joviales y sonrientes, saludaron en un gesto de despedida al mundo del que se separaban para siempre entre los muros de aquella casa.

Esta breve historia se realiza en el tiempo del Jubileo de los 70 años de fundación, concluido el 30 de agosto de 2023.

En este período se ha hablado mucho del camino de la comunidad, que siempre ha sido pequeña en número, pero todas las que han llegado a profesar solemnemente han perseverado



hasta el final de su avanzada vida, cuando fueron llamadas por Dios a la vida eterna.

Fue y sigue siendo la historia de una gran relación entre los frailes de la Provincia que en el momento de la fundación pertenecían a Minas Gerais y luego se organizaron en la Provincia de São Francisco en Rio Grande do Sul.

En 1983, para completar la presencia de las tres órdenes, se fundó una fraternidad de la OFS, llamada Santa Clara, junto al monasterio y alcanzó la existencia de 25 años, disolviéndose debido a la muerte de muchos miembros y añadiendo el resto a la otra fraternidad. Era una fraternidad muy activa, especialmente en la oración del Oficio Divino con las Hermanas y dos días a la semana de Adoración Eucarística en la sede de la fraternidad. Cada año las Profesiones se celebraban el 17 de noviembre, fiesta de Santa Isabel de Hungría, patrona de la OFS.

Este Monasterio siempre ha sido muy solicitado por personas que buscaban acompañamiento espiritual, para exponer sus problemas y, sobre todo, confiar a las Hermanas sus intenciones y las de sus familias. Incluso antes de la pandemia, esta era la realidad, que cambió automáticamente y que poco a poco va recuperando este contacto con el monasterio. La asistencia a la Santa Misa diaria es muy buena, a pesar de ser un estado muy secularizado que contribuye a la disminución de las vocaciones.

Es importante compartir este tipo de dificultad para que se convierta en motivo de oración para quienes lean este escrito, implorando que renazca el espíritu de oración profunda y constante en las familias.



Otro tema importante para nuestro monasterio es el siguiente:

En 2018, la Iglesia promulgó un documento llamado CORORANS con nuevas normas para las comunidades monásticas de mujeres. La principal es que cuando un monasterio se queda con solo cinco hermanas solemnes o profesas perpetuas, debe unirse a otro o cerrarse.

Este no era el caso de São Damião de Porto Alegre, ya que todavía tenía siete mujeres profesas, pero eran ancianas y enfermas. Muchas ya habían fallecido. Y luego, ya en 2016, como precursor del Documento, se pidió a la Federación Madre de la Sagrada Familia de las Hermanas Clarisas de Brasil, en la persona de la Madre María José da Rosa Mística, que constituyera un nuevo gobierno en el monasterio.

Así, el 5 de julio, las Hermanas del Monasterio de Campina Grande llegaron para hacerse cargo del Monasterio con nuevo gobierno. Como abadesa Sor María Emanuela de la Trinidad, como vicaria Sor Chiara María del Pobre y Crucificado y como Discreta Sor María Inés del Corazón de Jesús. El Ministro Provincial de la Provincia de San Francisco en ese momento, el P. Ignatius Dellazari, llevó este proyecto a la Sagrada Congregación y luego nombró el gobierno por tres años y ha sido una experiencia muy bendecida. Después de completar el período de nombramiento 2016-2019, ya se han celebrado elecciones normales en la comunidad.

La comunidad tiene dos novicias de segundo año y por el momento no han surgido más vocaciones, ya que este estado sureño está teniendo dificultades en la vida religiosa y, por lo tanto, las vocaciones son cada vez más escasas. Pero lo que





siempre hacemos es rezar para que la mirada de Dios Padre Providente se pose sobre nosotros y nos dé esta gran gracia.

Al celebrar el Jubileo este año, celebramos cada mes la celebración eucarística con temas especiales que aluden a los acontecimientos presentes en las Crónicas. Esta experiencia fue muy rica y la culminación aún más rica. Muchos sacerdotes presidían las Santas Misas. No faltó la presencia de coros para amenizar y dar más vida a las canciones.

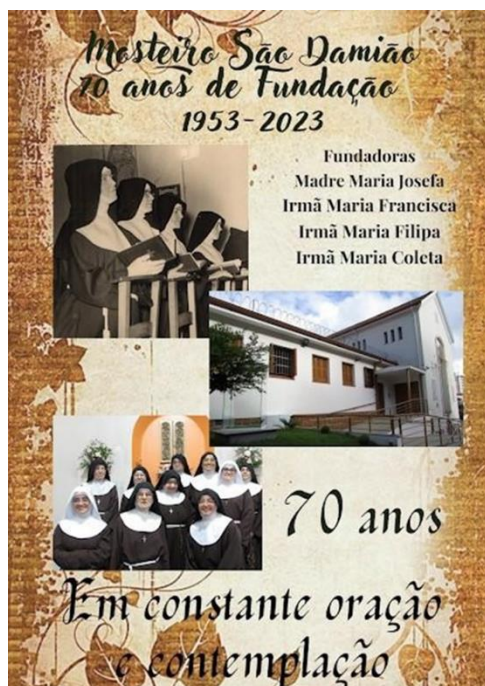


Imagen recuerdo de la celebración del Jubileo del Monasterio de San Damián: fachada actual del monasterio y comunidad actual.

Al celebrar nuestro Jubileo, levantamos nuestras manos a nuestro Dios que en su inmensa misericordia nos ha bendecido y, junto a las pruebas inherentes a la vida humana, hay una gran alabanza por su obra en nuestras vidas que no tenemos palabras para expresar. Es solo en la alegría del corazón que podemos entender ese amor tan grande que irradia desde hace 70 años a todos los que han sido parte de nuestra vida y a los que aún forman parte de ella, porque viven y nos ayudan a alabar a Dios día a día.

Tuvimos dos Santas Misas el día de la Fiesta del Jubileo y también estuvieron presentes Hermanas de monasterios cercanos, lo que fue una gran alegría para nosotros: dos hermanas del monasterio de Cascavel en Paraná (Sor María Fátima y Sor María Rafaela); dos del monasterio de Lages en Santa Catarina (Sor Maria Emanuela y Sor Maria Inês) y tres de Campina Grande (Madre Maria Leticia, Sor Maria Veronica y Sor Maria Vitória).



Foto oficial del Jubileo: juntas, las hermanas de la comunidad y las que fueron a acompañarlas.

- For your kind attention:

Payment for the FONDO CLARISSE only BY TRANSFER:

- À votre bienveillante attention:

Envoyer les versements de votre contribution aux frais de FONDO CLARISSE par VIREMENT BANCAIRE:

- Herzlich bitte ich darum,  
Spenden für die FONDO CLARISSE an das Officium Pro Monialibus nur über Banküberweisung zu tätigen:

- A vuestra amable atención:

Os rogamos que enviéis las aportaciones para el Fondo de las Clarisas únicamente por TRANSFERENCIA BANCARIA:

- À vossa atenção:

Favor enviar as contribuições para o fundo de solidariedade das Clarissas somente através de TRANSFERÊNCIA BANCÁRIA:

- Alla vostra cortese attenzione:

Inviare i contributi per il FONDO CLARISSE solo con BONIFICO BANCARIO:

Banca: Banca Popolare di Sondrio / Sede di Roma / Viale Cesare Pavese,  
336 – Roma

IBAN: IT53E0569603211000004794X45

Intestazione: Casa Generalizia ordine Frati Minori

BIC-SWIFT: POSOIT22

Indirizzo del

Beneficiario:

Via Santa Maria Mediatrice, 25

00165 Roma - Italia

CAUSALE: Fondo Clarisse – Voce FFI

(Cause)

**OFM**

ORDO FRATRUM MINORUM

**Comunión y comunicación**

**Número 62 | diciembre 2023**